

## SOBRE LA EXCELENCIA ACADÉMICA



**E**n la página WEB de la Universidad APEC figura este pensamiento que he redactado como saludo para todos nuestros visitantes virtuales:

“Estamos comprometidos con un proyecto altamente promisorio de nación”.

UNAPEC asume la responsabilidad en esta coyuntura de aportar permanentemente generaciones de profesionales que construirán ese gran destino.

Tenemos fe en el éxito de este empeño, porque suma la excelencia de nuestro estudiantado y de sus profesores a la construcción de una sociedad ideal comprometida con el bien común y la calidad de vida para todos.

Este compromiso de profesores y estudiantes con la excelencia quiero que sea un distintivo de nuestra Universidad durante mi Rectoría.

Se trata de algo axiomático. Por donde quiera que se analicen las cosas, se encontrará siempre que es este un camino correcto y certero. Aspiramos, en efecto, a convertirnos en un país desarrollado. Y por la vía de la mediocridad no se llega jamás al desarrollo. Se impone exigirnos calidad total y excelencia.

La Universidad APEC no puede permitirse un estudiantado mediocre. Nos lo impide el concepto que tenemos de lo que deberá ser la República Dominicana y del recurso humano con que se edificará el futuro de la nación.

Quien quiera profundizar en estos temas, mediocridad y excelencia, lea a este clásico de este tópico, el gran pensador español don José Ortega y Gasset. Su obra “La Rebelión de las Masas” es antológica al respecto y su lectura resulta insoslayable.

En este escrito se profundiza, como desde una cátedra magistral, en esos conceptos tan opuestos y relacionados. Difícilmente se cincelarán frases más lapidarias sobre este tema. He aquí uno de esos pensamientos:

“Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho a la vulgaridad y lo impone dondequiera...”

La masa arrolla todo lo diferente, egregio, individual, calificado y selecto. Quien no sea como todo el mundo, quien no piense como todo el mundo, corre el riesgo de ser eliminado.

He ahí el enemigo de nuestro empeño.



Y he aquí también, en palabras del mismo Ortega, la clave del triunfo: exigirnos. El que busca la excelencia "no es el petulante que se cree superior a los demás, sino el que se exige más que los demás". Porque "la división más radical que cabe hacer de la humanidad es esta en dos clases de criaturas: las que se exigen mucho y acumulan sobre sí mismas dificultades y deberes, y las que no exigen nada especial, sino que para ellas vivir es ser en cada instante lo que ya son, sin esfuerzo de perfección sobre sí mismas, boyas que van a la deriva".

Los profesores y estudiantes que se entusiasman con esta causa de ser más y exigirse para serlo, la causa de la excelencia, tendrán en mí una gran ayuda y su mejor aliado.

---

*Lic. Dennis R. Simó Torres / Rector de la Universidad APEC.*